

Esdras 6

La Casa Preparada
para Su Presencia

Esdras 5 terminó mostrándonos que **los ojos de Dios estaban sobre los ancianos que sostenían la reconstrucción**. Aunque la oposición se había levantado contra ellos, la obra no se detuvo, porque el pueblo había vuelto a escuchar la voz de Dios por medio de los profetas Ageo y Zacarías.

En Esdras 6 encontraremos la respuesta a la pregunta de lo que había quedado pendiente: **¿Qué ocurrirá cuando la oposición intente detener aquello que Dios ha determinado?**

El capítulo comienza con la búsqueda en los archivos del reino. El decreto que había sido dado anteriormente por Ciro es encontrado y, lejos de ser anulado, es confirmado por el rey Darío. Entonces el mismo rey ordena:

Esdras 6:7 “Dejad la obra de esa Casa de Dios al capitán de los judíos, y a sus ancianos, para que edifiquen esa Casa de Dios en su lugar.”
(JBS)

Aquello que los enemigos habían querido detener termina siendo respaldado por una autoridad terrenal. Pero detrás de todo esto podemos reconocer una verdad mayor, **el Verdadero Rey es quien gobierna sobre los acontecimientos y hace que Su propósito avance**.

Ciro, Darío y los demás reyes aparecen en la historia, pero ninguno de ellos es el dueño de la obra. Son instrumentos dentro de un propósito que los supera. El decreto humano puede cambiar, los gobernantes pueden pasar y las circunstancias pueden transformarse, pero **aquello que Dios ha determinado permanece y prevalece**. Esto nos lleva nuevamente a la palabra de Zacarías que vimos al finalizar Esdras 5, los hombres pasan, pero la Palabra del Señor permanece. Ahora Esdras 6 nos muestra Su Palabra avanzando en medio de la adversidad.

Por eso la Escritura declara: **“Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías hijo de Iddo...”** (Esdras 6:14)

Aquí encontramos una clave fundamental, **edificaban y prosperaban conforme a la profecía**.

No prosperaron porque la oposición hubiera desaparecido. Prosperaron porque habían vuelto a colocarse en obediencia a la Palabra que El Señor había hablado. La obra tenía una dirección, la Casa tenía un propósito. Y aquellos que habían sido llamados a edificar debían permanecer sujetos a la palabra recibida.

Esto nos recuerda que la verdadera edificación nunca comienza en la capacidad del hombre. El Señor inicia la obra, despierta el corazón, llama a Sus siervos y también sostiene aquello que Él mismo ha comenzado.

Por eso **Yehoshúa'** nos enseña acerca del Rúaj que sopla de donde quiere. No podemos gobernar Su movimiento ni determinar Su propósito. El Rúaj Haqodesh dirige y lleva adelante la obra de Dios en aquellos que se rinden a Su gobierno. Los ancianos son testimonio de esto. No se detienen delante de los enemigos porque la confianza no está puesta en ellos mismos. Han aprendido que la autoridad no procede de su propia fuerza, sino del **Rey** que los llamó.

Por ello el llamado de **1 Pedro 3:15** adquiere sentido, **debemos santificar al Señor en nuestro corazón y estar preparados para dar razón de la esperanza que hay en nosotros**. La firmeza del siervo no nace de su fuerza, sino de haber establecido al Señor en el corazón.

A medida que avanzamos en Esdras 6, la reconstrucción de la Casa que el Rey está levantando también nos permite contemplar una realidad espiritual mayor. El primer templo había sido destruido como consecuencia del camino de desobediencia de Israel. El Señor había permitido que Su pueblo fuera llevado al exilio y que aquello que se había apartado de Su gobierno fuera derribado.

Ahora comienza una restauración. Pero esta restauración no consiste simplemente en volver a levantar piedras. El Señor está tratando con Su pueblo para que vuelva a ocupar su lugar delante de Él.

Esto nos permite comprender que, cuando el Señor comienza Su obra en uno de nosotros, también comienza a derribar aquello que se ha levantado contra Su gobierno: **razonamientos, tradiciones, pensamientos y todo aquello que ocupa un lugar que solamente corresponde al Rey**.

Romanos 1:21 nos advierte del peligro de conocer a Dios y, sin embargo, no glorificarle como Dios. Podemos tener conocimiento de las Escrituras y reconocer sus palabras, pero si ese conocimiento no alcanza nuestro corazón para llevarnos a la obediencia, el entendimiento no se puede revelar, y es necesario el trato del señor para ser transformados por la verdad de Dios. Por eso el Señor no busca solamente impartir conocimiento. Sino, transforma nuestro interior.

La obra del **Mashíaj** alcanza la mente, el corazón y la manera de caminar. Él va quitando aquello que procede del viejo hombre para establecer Su gobierno en nosotros. Y aquí debemos tener algo muy claro, **la Casa que el Señor quiere habitar no puede ser edificada según planos, ni edificada por mano del hombre.**

Yehoshúa' vino manifestar plenamente lo que estaba establecido desde el principio. En Él vemos la expresión viva de la voluntad de Aba' y la obra que Él quiere realizar en Su pueblo, **formando una morada preparada para Su presencia.**

Por eso, cuando hablamos de la reconstrucción de la Casa, no debemos quedarnos solamente en las piedras de Jerusalén. La obra exterior nos conduce a una realidad mayor y es permitir que **Su Rúaj Haqodesh** nos muestre la obra que el Rey quiere realizar en Su pueblo.

Finalmente, la obra llega a su término y la Casa es terminada conforme al mandato de Dios porque aquello que comenzó por Su palabra llega a un cumplimiento, la obra no quedó abandonada a mitad del camino. El mismo Dios que despertó al pueblo, levantó a los profetas, sostuvo a los ancianos y abrió camino mediante los reyes, llevó la reconstrucción hasta su culminación.

Así aprendemos que nuestra confianza no puede estar puesta en nuestra capacidad para comenzar, sino en la fidelidad del Rey para llevar Su propósito hasta el final.

Esdras no termina simplemente diciendo que la casa fue terminada e Inmediatamente después nos muestra que la Casa debía ser dedicada al Señor.

Esdras 6:15 “Y esta Casa fue acabada al tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.” (JBS)

La obra prosperó porque había sido establecida por Dios desde el principio, y aquello que Él había determinado finalmente llegó a cumplirse. Aunque participaron reyes como Ciro, Darío y Artajerjes, todos terminaron sirviendo al propósito del verdadero y Único Rey. Por eso, una vez terminada la Casa, el pueblo celebró con alegría su dedicación y ofreció sacrificios a Dios, conforme a lo establecido. Los sacerdotes y los levitas también fueron establecidos según lo escrito en la Torah, y se purificaron para poder celebrar Pesaj.

Así, Esdras 6 nos muestra que La obra avanzó conforme a la Palabra, los sacerdotes fueron establecidos, el pueblo se purificó y finalmente celebró Pesaj. Todo fue tomando su lugar y orden conforme al propósito del Señor.

La Casa había sido terminada, pero ahora vemos **para qué** había sido restaurada: para que el pueblo volviera a presentarse delante de su Dios, recordara Su redención y caminara nuevamente en obediencia, la Casa no había sido levantada para ser una obra humana de la cual el pueblo pudiera gloriarse. La Casa pertenecía al Señor y debía ser dedicada a Él. **Todo lo que Él permite levantar debe volver a ser puesto bajo Su gobierno.**

Esdras 6:20 “Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado como un varón; todos fueron limpios; y sacrificaron la pascua por todos los de la transmigración, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.” (JBS)

Los sacerdotes y los levitas son establecidos conforme a lo escrito en la Torah, y solo después de purificarse pueden celebrar la Pesaj (la pascua). Así queda a la vista el orden que Dios mismo estableció, **la Casa terminada, la Casa dedicada, los sacrificios ofrecidos, los sacerdotes establecidos, el pueblo purificado, y entonces Pesaj celebrado.**

La restauración no consistía solamente en levantar nuevamente las paredes. El Señor estaba preparando una Casa para Su presencia, y un pueblo que pudiera acercarse a Él conforme a Su voluntad.

Y aquí podemos contemplar nuevamente a **Yehoshúa' HaMashíaj**. La Torah y los profetas nos conducen hacia la realidad de la redención que encontramos plenamente manifestada en Él. Pesaj no es una celebración vacía, nos recuerda al pueblo que **El Señor** lo ha sacado de Egipto con mano poderosa, y lo ha redimido para que vuelva hacer Suyo.

Por eso, después de la restauración de la Casa, el pueblo celebrar Pesaj. La Casa restaurada conduce nuevamente al pueblo hacia la memoria de la redención.

Y para nosotros, esta verdad adquiere una profundidad mayor en **Yehoshúa' HaMashíaj**, **el Rey no solamente quiere levantar una Casa; quiere formar un pueblo redimido, purificado y apartado para Su presencia.**

La obra exterior de Esdras nos permite contemplar una realidad interior, el Señor derriba lo que no corresponde a Su gobierno, restaura lo que ha sido arruinado y prepara una morada que le pertenece.

Así, la restauración de la Casa y la celebración de Pesaj quedan unidas por un mismo propósito: **un pueblo que ha sido restaurado para volver al Origen a pertenecer plenamente a su Dios.**

